

11 2 LIQUIDACIÓN DEL IMPERIO COLONIAL: CUBA Y FILIPINAS. EL 98 Y SUS REPERCUSIONES

- LAS GUERRAS COLONIALES.

- . Causas
- La guerra de Cuba.
 - o El contexto cubano.
 - § La riqueza de Cuba. Los intereses americanos.
 - § La situación social cubana. La aparición del independentismo.
 - § La política colonial española hasta 1868.
 - o Los precedentes. Las guerras cubanas.
 - § **La guerra de 1868**. La **paz de Zanjón** (1878).
 - § **La guerra "chiquita"** (1879-1880).
 - o La guerra de 1895.
 - § **José Martí** y el independentismo cubano.
 - § El "**Grito de Baire**". El apoyo social de la rebelión.
 - § El fracaso de la reacción española.
 - La política de pacificación de **Martínez Campos** (1895-96)
 - Los métodos radicales de Valeriano **Weyler** (1896-97).
 - El ofrecimiento autonomista de **Ramón Blanco**. (1897).
 - § Los problemas en el ejército español..
- La guerra en Filipinas.
 - o El contexto Filipino. Las órdenes religiosas.
 - o El levantamiento de **José Rizal**.

LA CRISIS DE 1898

- La política de EE.UU. El manejo de la opinión pública por determinados medios de comunicación.
- La voladura del "**Maine**" (15-II-1898)
- El sensacionalismo de Hearst y la inconsciencia española. La declaración de guerra (25-IV-1898).
- La **guerra en el Pacífico**. La batalla de **Cavite** (1-V-1898)
- La **guerra en el Caribe**. La batalla de **Santiago de Cuba** (3-VII-1898).
- **El Tratado de París**. (10-XII-1898).
- Las **repercusiones**.
 - La pérdida del prestigio internacional. La venta de las Carolinas a Alemania (1899).
 - Las pérdidas económicas.
 - Las pérdidas humanas.
 - La crisis política.
 - La crisis ideológica. La exigencia de una regeneración.

La crisis del 98 puede considerarse un hito esencial en la historia de España a partir del cual es posible establecer un antes y un después. La Restauración ha de enfrentarse al desarrollo de los nacionalismos y los movimientos independentistas en América Latina, y a la **redistribución colonial**, provocada por aquellos países que han sabido desarrollar la II fase de la Revolución Industrial y que se encuentran en posiciones de fortaleza para poder iniciar una actividad colonial e imperialista. Por el contrario, la política exterior española se basa en la neutralidad, debido a que el país era consciente de sus limitaciones y de la imposibilidad de defender sus posesiones coloniales. Éstas estaban formadas por un conjunto de archipiélagos diseminados por el mundo y algunos enclaves africanos, no demasiado ricos. En 1898, España no podrá evitar la pérdida de sus principales posesiones (Cuba y Filipinas), en el proceso conocido como la "**CRISIS DEL 98**", cuyas **causas** fueron:

- la inadecuada política colonial de los partidos dinásticos, que no daban autonomía a las colonias, prefiriendo apoyar las tesis de la burocracia peninsular, de los comerciantes y otros sectores, y
- la ambición expansionista de EE.UU., en el contexto de la "carrera colonial" (Congreso de Berlín, 1885).

Pero los **problemas coloniales** habían empezado mucho antes:

A) CUBA. Era nuestra colonia más rica y el principal productor mundial de azúcar, su primer comprador era EE.UU., por lo que existían fuertes lazos económicos entre ambos países. Las plantaciones de azúcar, denominadas "**ingenios**" emplearon hasta 1886 mano de obra esclava. En la isla también se producía tabaco, café, algodón y cacao. El comercio era monopolio de la metrópoli, lo que perjudicaba a los hacendados, que reclamaban la libertad de aranceles frente al proteccionismo peninsular, que había convertido estos territorios en un "**mercado cautivo**" de los textiles catalanes o las harinas castellanas. Esta situación dañaba los intereses de las islas antillanas que podían encontrar productos mejores y más baratos en EE.UU. Además, los ciudadanos de la isla carecían de derechos políticos, ejerciendo el Capitán General una autoridad despótica e indiscutible. Ello engendró un espíritu **autonomista**, básicamente entre latifundistas e intelectuales criollos, pero que acabará por extenderse a los esclavos. El deseo autonomista no era exactamente antiespañol, sino que reclamaba la mayoría política para una población a la que se habían negado los más elementales derechos políticos lo que acabó generando varias **guerras**:

- **Guerra Grande (1868-1878)** finalizada con la **paz de Zanjón**, que no aportó soluciones políticas para las colonias. La guerra destruyó la vieja estructura de la plantación esclavista y dio paso a la creación de una gran industria azucarera controlada por el capitalismo norteamericano.
- Siguió luego la "**Guerra chiquita**" es el conflicto de **1879-1880**, dirigido por los independentistas entre los que destaca la figura de **José Martí**.
- En **1895** se inició la **contienda definitiva**. La Restauración y su sistema político no habían conseguido disminuir los sentimientos independentistas. La sublevación de **José Martí**, fundador del Partido Revolucionario Cubano, al "**Grito de Baire**" en la parte oriental de la isla, inicia un nuevo conflicto, con la organización de una guerrilla apoyada por EE.UU. La reacción española fue un fracaso: la guerra se extendió por toda Cuba y obligó a España a desplazar 200.000 soldados. Ni las hábiles tácticas de **Martínez Campos**, que entre 1895 y 1896, trató de **pacificar** la isla, ni los métodos brutales del general **Weyler**, como la **destrucción de poblados** y la concentración de la población, (1896-1897), consiguieron parar a los independentistas, que a mediados de 1897 controlaban una parte importante de la isla. La guerrilla iba teniendo cada vez mayor apoyo social, mientras que las bajas del ejército español aumentaban debido a las enfermedades tropicales. Ese año, durante el gobierno de Sagasta, **Ramón Blanco** ofreció **autonomía** y una amnistía, pero de nada sirvió ya.

B) FILIPINAS. Coincidiendo con la insurrección cubana se produce la de las Filipinas, un archipiélago con escasa presencia europea, donde la colonización había sido realizada por las **órdenes religiosas**. En 1895 se da el levantamiento de **José Rizal**, que es vencido y fusilado un año después, en 1897, sus hombres pactaban la rendición.

LA CRISIS DEL 98

Así las cosas, EE.UU. propuso una salida pacífica al conflicto cubano mediante una oferta de compra de la isla por trescientos millones de dólares, pero los políticos consideraron que de Cuba no se podía salir sin combatir, porque esto supondría un gran deterioro político y pondría en peligro el sistema de la Restauración. Tras el fracaso, de esta oferta, en abril, EE.UU. **declara la guerra a España**, donde gobierna **Sagasta**, ya que Cánovas había sido asesinado un año antes. El motivo esgrimido fue la voladura del crucero "**Maine**" en La Habana en febrero. El buque había sido enviado por el gobierno de EE.UU., ante las noticias recibidas sobre matanzas que los españoles habrían realizado

entre la población de la ciudad en los disturbios de enero. Cuando el buque llega a la ciudad, el estado en ésta es de tranquilidad. Por causas desconocidas, el buque estalla y mueren 266 marinos. La opinión pública norteamericana, azuzada por la prensa amarilla, encabezada por el magnate W. R. Hearst, presiona al gobierno de **McKinley**, que declara la guerra. La inconsciencia española sobre la desproporción de fuerzas motiva que el gobierno español no pida la tutela de otras naciones europeas. España débil y sin aliados cae rápidamente. La capacidad militar de Estados Unidos en tierra era muy débil, incluso inferior a la española, pero la flota estadounidense era muy poderosa, lo que explica el resultado de la guerra que se resuelve en una serie de combates navales:

- **Batalla de Cavite** (1 de mayo), en la que se aniquila la flota del Pacífico y cae **Manila**.

- **Batalla de Santiago de Cuba** (3 julio) cae la flota del Atlántico, mandada por **Cervera**, y se produce el desembarco norteamericano en Puerto Rico. La heroica actitud de los españoles sirvió de poco ante la apabullante superioridad de los norteamericanos. Estos apenas tuvieron bajas en las batallas navales, no así en las terrestres, donde la superioridad no era tan tremenda. Sin embargo, poco podían hacer unos soldados españoles mal armados y con pocos pertrechos. *(Prueba de la tenacidad y valentía del ejército español fue la resistencia durante casi un año de un pequeño grupo de soldados aislados en una remota posición del archipiélago filipino).*

La guerra acaba gracias a la mediación francesa con el **Tratado de París de 1898**, por el que:

- **Puerto Rico, Filipinas** y la **isla de Guam** pasan a ser colonias norteamericanas.
- **Cuba** sería independiente, pero bajo la tutela de los EE.UU.
- A España sólo le quedaban en el Pacífico los archipiélagos de las **Marianas**, las **Carolinas** y **Palaos**, que fueron vendidas poco después a Alemania. El imperio colonial español desaparece en el 98, nuestra flota no puede confrontarse con las de los países emergentes económicamente, lo que propició una crisis de valores en todo el país.

Las REPERCUSIONES de la crisis del 98 fueron de varios tipos:

Pérdidas humanas. Los soldados fueron los verdaderos perdedores, 200.000 caídos en Cuba, 25.000 en Filipinas y 4500 en Puerto Rico, reclutados entre las clases trabajadoras por el injusto sistema de cuota. Salvo los oficiales, todos los fallecidos eran de clase baja, por la posibilidad de redención del servicio militar a cambio de 2.000 pesetas. Esto unido al mal trato dado a los heridos en la repatriación hizo que aumentase el **antimilitarismo** entre los sectores populares.

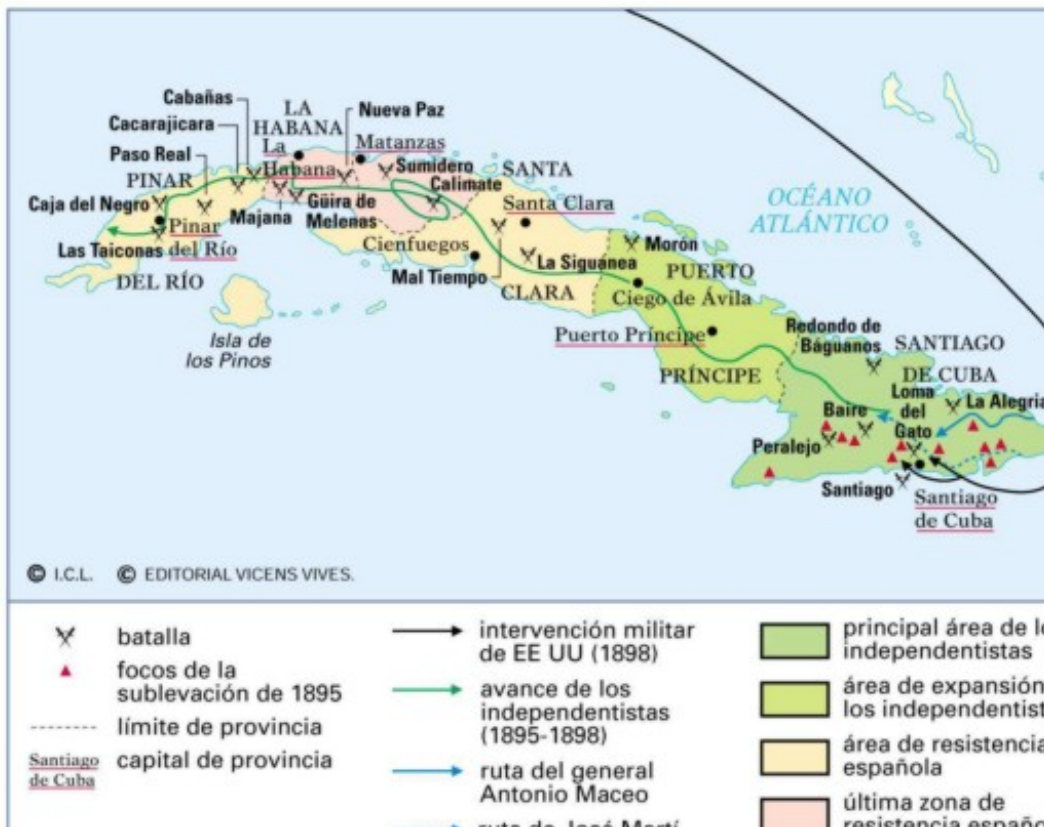
Crisis política. Para los enemigos del sistema (republicanos, carlistas, socialistas y regionalistas) el 98 mostraba la incapacidad de la monarquía de Sagunto. No se deja notar de manera inmediata, ya que nadie se responsabilizó de la derrota, pero será uno de los elementos del desprestigio de la Restauración, sobre todo por el **resentimiento** que queda entre los **militares** hacia los políticos, a los que se hará responsables de la derrota, exigiéndose una modernización del ejército. Además favorece el desarrollo de los **nacionalismos**, pues las burguesías periféricas se replantean la capacidad del gobierno para defender sus intereses.

Pérdida del prestigio internacional, lo que provocará la venta a Alemania de las Carolinas en 1899 (ambicionadas por los germanos desde 1885). España sólo mantendrá como colonias los enclaves africanos.

Impacto económico: hundimiento de la flota, menor comercio y recaudación de Hacienda, etc. Sin embargo, a medio plazo, la **repatriación** de capitales resultará beneficiosa para el despegue económico español, y el fin del conflicto permitirá al Mtro Fernández Villaverde abordar algunas reformas (impositivas y en la deuda), que supusieron un saneamiento de la Hacienda. Por primera vez en mucho tiempo, el estado tuvo superávit a principios del siglo.

Política realista y crisis de identidad. Se puso de manifiesto "el problema de España", su atraso y aislamiento. Ello provocó la aparición de un movimiento intelectual y crítico, el **Regeneracionismo**, (Joaquín Costa, Ortega), que rechazaba el sistema de la Restauración y proponía una transformación de las estructuras en una doble vertiente: fomentando la riqueza (obras públicas) y la enseñanza pública: "*Despensa, escuela y siete llaves al sepulcro del Cid*" decía **Costa**. Inspirados en ese criticismo surgirá, a nivel literario, la **"Generación del 98"**.

Conclusión: El **Regeneracionismo** de **J. Costa** fue la principal expresión de una **renovada conciencia nacional** que aspiraba a la reforma del país. Su pensamiento se basó en una **crítica radical al sistema caciquil** que había impedido la implantación de una verdadera democracia basada en las clases medias y la modernización económica y social del país.

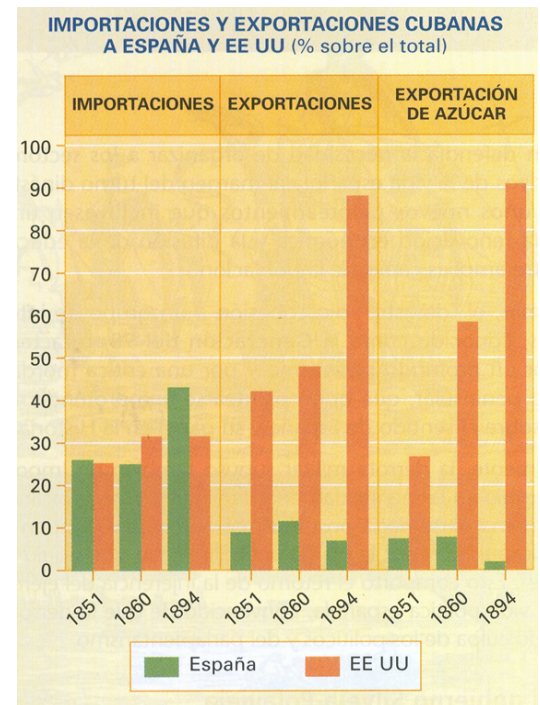


Comercio cubano al inicio de la guerra de 1895		
Exportaciones cubanas		
Destino	Precio en dólares	%
Estados Unidos	58.557.641	82,93
España	8.121.814	11,50
América Británica (Canadá,...)	995.890	1,41
Francia	733.851	1,03
Alemania	657.068	0,93
Gran Bretaña	394.616	0,55

MUERTOS EN CUBA Y FILIPINAS (1895-1898)

En guerra	1 general	60 oficiales	1 314 soldados
Por heridas	1 general	81 oficiales	704 soldados
Por fiebre amarilla	–	313 oficiales	13 000 soldados
Por otras enfermedades	–	127 oficiales	40 000 soldados
En la travesía	–	–	60 soldados
Total	2 generales	581 oficiales	55 078 soldados

FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Historia política de la España Contemporánea*. Vol. III, Madrid, 1968, pp. 151-152.



La crisis del 98: La guerra de Cuba

„Esta guerra no puede llamarse tal; es una caza en un clima mortífero para nosotros, que nos es igual al desierto. [...] Es cuestión de tiempo, y no puedo calcular cuánto tardaré en reducirlos; y mientras estén en armas, no hay que hacerse ilusiones, el peligro existe aún en la parte pacificada; podrá no venir, pero amenaza; se creía antes que el carácter de estos habitantes no era propio para la guerra; tanto el blanco como el negro nos han demostrado lo contrario. Las promesas nunca cumplidas, los abusos de todos géneros, el no haber dedicado nada al ramo de fomento, la exclusión de los naturales de todos los ramos de la administración, y otra porción de faltas, dieron origen a la insurrección. El creer los Gobiernos que aquí no había más medio que el terror, y ser cuestión de dignidad no plantear las reformas hasta que no sonase un tiro (con lo cual creo que hago una censura de esa idea), la han continuado: por ese camino nunca hubiéramos concluido, aunque se cuaje la isla de soldados: es necesario, si no queremos arruinar a España, entrar francamente en el terreno de las libertades. Yo creo que si Cuba es poco para independiente, es más que lo bastante para provincia

española, y que no venga esa serie de malos empleados todos de la península, que se dé participación a los hijos del país, que los destinos sean estables. [...]Yo soy menos liberal que ustedes, y deploro ciertas libertades; pero la época las exige; la fuerza no constituye nada estable; la razón y la justicia se abren paso tarde [...]."

Carta del General Martínez Campos a Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros, (Cuba, 19 de marzo de 1878)

Ultimátum norteamericano a España. 19 de abril de 1898.

"Considerando que las horribles condiciones que han existido en la isla de Cuba, tan próxima a nuestras costas, por más de tres años, condiciones que han ofendido el sentido moral del pueblo de los EE UU (...), y que han culminado en la destrucción de un acorazado de los EE UU durante una visita amistosa al puerto de la Habana (...), no pueden soportarse por más tiempo como lo afirma el presidente de los Estados Unidos en su mensaje de 11 de Abril de 1898, sobre el cual el Congreso ha sido invitado a pronunciarse. En consecuencia, el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, reunidos en Congreso han resuelto: Primero: que el pueblo de la isla de Cuba es, y tiene derecho a ser, libre e independiente. Segundo: que los Estados Unidos tienen el deber de pedir, y por tanto el Gobierno de los Estados Unidos pide, que el Gobierno español renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno sobre la isla de Cuba y retire de Cuba y de las aguas cubanas sus fuerzas terrestres y navales [...]. Si a la hora del mediodía del sábado próximo, 23 de abril, no ha sido comunicada a este Gobierno por el de España una completa y satisfactoria respuesta a la Resolución, en tales términos que la paz de Cuba quede asegurada, el presidente procederá sin ulterior aviso a usar poder y autorización ordenados y conferidos a él, tan extensamente como sea necesario."

La redistribución colonial de 1898

"Artículo 1º. España renunciará a su soberanía y derechos sobre Cuba. Artículo 2º. España cederá a los Estados Unidos la isla de Puerto Rico y las otras islas que actualmente posee en las Indias Occidentales, así como una isla de las Marianas, que será escogida por Estados Unidos. Artículo 3º. Los Estados Unidos ocuparán y conservarán la ciudad, bahía y puerto de Manila, hasta que un Tratado de paz determine el futuro de Filipinas.

Protocolo preliminar de paz hispano-norteamericano, 12 agosto 1898,

No queda ya esperanza. A la hora en que nuestros lectores pasen los ojos por estas líneas, la agresión legal que mister MacKinley ha formulado en un ultimátum a España, se habrá consumado. La agresión material de la fuerza bruta no tardará en consumarse. El gobierno español ha hecho para evitar la guerra cuanto humanamente es posible. Ni ante Dios ni ante los hombres tiene responsabilidad de la sangre que esta nueva guerra derramará.

Hace pocas horas, cuando la reina, emocionada, daba cuenta en el mensaje de las Cortes, de la gravedad del pleito que la maldad norteamericana pone a España, aún se aludía al conflicto armado en sentido hipotético; todavía, aunque debilitada, se traslucía la posibilidad de que no cayera sobre la Antilla española la mano miserable que se levantaba contra ella al otro lado del Atlántico. La conciencia pública, sin embargo, no se engañaba. En el acto trascendental de la apertura de las Cortes que hoy hemos presenciado, en el recinto en que se han reunido las representaciones más altas de la nación, el eco de las palabras del mensaje, que llamaban la atención del auditorio sobre la villanía yanqui, viva, brutal, sobre España, compendia todos los sentimientos. Esta es la bandera con que vamos a la lucha provocada por los norteamericanos; ésta es la bandera que tremola la monarquía y que a su nombre y al de la patria sostendrá imparcial su gobierno; ésta es la síntesis del mensaje de las Cortes. [...] En la calle, en el seno de las familias, en todas partes no se habla mientras tanto más que de la guerra, de la guerra ya inevitable. La síntesis de todas estas conversaciones se hace con gran facilidad, porque el juicio es unánime y el sentimiento también. No se recuerda en la historia una agresión tan brutal a la razón y al derecho como el ultimátum de mister MacKinley exigiendo a España que desaloje su casa, que renuncie a lo que es suyo. Este, como hecho punible, es el caso del ladrón y asesino que exige la bolsa amenazando con la muerte. En cuanto al sentimiento público que en Madrid hemos podido compulsar, no hay discrepancias.

En pasados días podían hacerse cálculos respecto del poder material de los Estados Unidos, hoy el cálculo cede ante el sentimiento y se sacrifica la razón ante las circunstancias. **ANÓNIMO. «La opinión pública ante la guerra». *La Vanguardia*, 2 d'abril de 1898**

Valeriano Weyler fue un famoso general de la Restauración. Tuvo un gran protagonismo en los prolegómenos de la guerra de Cuba. Dicen que era muy tacaño y "agarrado". Cuentan, por ejemplo, que un día uno de sus hijos le pidió dinero para comprarse un pijama. "¿pijama? ¿y eso para que sirve? -Sirve para dormir - Para dormir lo que hace falta es tener sueño" y otra vez que un hijo suyo le envió una carta pidiéndole 500 pesetas, le contestó de esta manera: " Ahí te envió las cincuenta pesetas que me pides, y te advierto que cincuenta se escribe con un solo cero".